

ASPECTOS SOCIO - CULTURALES

en el Concepto de la Unidad Vecinal

Por Dilip JHAVERI¹

Introducción

Hace tiempo que se viene tomando en consideración el rol del medio-ambiente físico en la vida sociocultural y comunal de los individuos y los grupos. William Whyte, en su estudio de Park Forest, concluyó que el trazado físico no sólo afecta la conducta social, sino que es altamente predecible cuál será la conducta resultante del mismo.² En los comienzos del siglo xx varios arquitectos daban énfasis a la totalidad del ambiente como factor de éxito en la arquitectura. Gropius exigía que el plan orgánico de una comunidad se considerase en su totalidad como marco de referencia indispensable, previo a cualquier desarrollo residencial.³

Hasta hace poco, el patrón de asentamiento en el mundo era uno de comunidades rurales y pueblos pequeños, basado principalmente en acti-

¹ Dilip Jhaveri es natural de la India. Posee una Maestría en Arquitectura de la Universidad de California y es estudiante del Programa Graduado de Planificación de la Universidad de Puerto Rico. Traducción del inglés por la profesora Ana Laura Cadilla de Delgado.

² William H. Whyte, Jr., *The Organization Man*; Nueva York: Doubleday Anchor Book, 1957. Especialmente el capítulo 25, "The Web of Friendship", pp. 365-386.

³ Walter Gropius, *Scope of Total Architecture*; Nueva York: Collier Books, ed. 1962. Especialmente el capítulo 12, "Organic Neighborhood Planning", pp. 116-123.

vidades agrícolas. Para esa fecha, la movilidad poblacional era insignificante y las comunidades se desenvolvían dentro de las funciones y los roles tradicionales ya establecidos. La percepción tradicional de la comunidad no causaba conflictos serios con los valores establecidos. El tamaño pequeño de las poblaciones ofrecía siempre acceso fácil a las vastas extensiones de campo abierto. El hombre no se encontraba nunca muy lejos de la naturaleza.

El influjo poblacional hacia las ciudades después de la revolución industrial, especialmente a las ciudades capitales de las naciones, ha resultado una amenaza seria al ambiente del hombre. El ambiente sociocultural y espiritual del hombre peligra ante las grandes expansiones de desarrollos urbanísticos, con un alta densidad poblacional, en la que van a la zaga las facilidades físicas. Por doquier se observa la tensión en la forma de vida urbana. Son muchos los que han percibido la necesidad de que los asentamientos se reorganicen para que se puedan ajustar a las nuevas formas de vida que están surgiendo. A mediados del siglo XX, Robert Owen y Oldknow en Inglaterra hicieron un esfuerzo consciente por mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores. A fines del siglo XIX, Howard notó que alrededor de las grandes ciudades surgían suburbios que no tenían las facilidades básicas necesarias para una vida comunal y carecían de facilidades recreativas.⁴ A principios de este siglo se iniciaron esfuerzos para establecer en las áreas urbanas un orden físico que permitiese enaltecer los valores sociales y el sentido de comunidad que eran, en el pasado, tan característicos de la ruralía. La intrepidez de Howard y Unwin por desarrollar las dos Ciudades Jardines de Letchworth y Welwyn, en Inglaterra, son ejemplos inequívocos de esos esfuerzos iniciales. Estos desarrollos urbanos se caracterizaban porque poseían facilidades comunales centralizadas, su densidad poblacional era más baja, tenían un tamaño poblacional fijo entre 25,000 y 30,000 habitantes y un cinturón agrícola circundando los pueblos.

Clarence Stein y Henry Wright, quienes en los años de la década de 1920 trataron de desarrollar en forma consciente el concepto de las "unidades vecinales" en áreas urbanas de los Estados Unidos, recibieron la influencia de Howard y de los desarrollos en Inglaterra. Sin embargo, la primera descripción completa de la "unidad vecinal" la ofrece Perry en *Housing for the Machine Age* (Viviendas para la Era de la Máquina).⁵ La labor de Perry en el *Catastro Regional de Nueva York y sus Alrededores*

⁴ Ebenezer Howard, *Garden Cities of Tomorrow*; Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, 1965.

⁵ Clarence A. Perry, *Housing for the Machine Age*; Nueva York: Ronsel Sage Foundation, 1939. Los capítulos III y IX describen específicamente el concepto de la "unidad vecinal".

tiene valor, porque anticipó el concepto de "unidad vecinal" como unidad física de planificación para las comunidades urbanas. Sus seis principios de la "unidad vecinal" incluían tamaño, colindancias, espacios abiertos, ubicaciones institucionales, tiendas locales, y un sistema interno de calles. El tamaño de la "unidad" lo determinaba la población necesaria para mantener una escuela elemental a una distancia que un niño pudiese recorrer a pie con facilidad, aproximadamente un cuarto de milla. Las colindancias se definían a base de las arterias principales en la periferia. Se proponía un sistema de parques pequeños y espacios recreacionales. Se recomendaba que se localizasen aquellas instituciones que rindieran servicios en una esfera que coincidiese con los límites de la "unidad". El comercio local se situaba en la periferia del vecindario, preferiblemente en intersecciones de tránsito y adyacentes a distritos similares en los vecindarios cercanos. El sistema interno de calles se debía diseñar en forma que no alentase el tránsito continuo de naturaleza no-local.

Los planes de Stein y de Wright para Sunnyside, para la aldea de Chatham (Chatham Village) y para Radburn, se cuentan entre los esfuerzos iniciales angloamericanos (en los años de 1920) que demostraban un aprovechamiento exitoso de los principios de la "unidad vecinal", llevada a cabo por urbanizadores privados.⁶ En Radburn se trató de hacer una revisión radical de la relación entre viviendas, carreteras, caminos, jardines, parques, manzanas de construcción y facilidades locales. La supermanzana desplazó la manzana estrecha y rectangular. Se diseñaron carreteras especiales para separar el tránsito continuo de naturaleza local y sacarlo del vecindario. Se introdujo la separación del tránsito de peatones y el tránsito de vehículos. Se invirtió la estructura de las casas para que diesen el frente a los parques y a los caminos. El sistema de parques se convirtió en la médula del vecindario.

Desde entonces, la "unidad vecinal" se convirtió, en todo el mundo, en un concepto prominente y único en la planificación de ciudades. Algunos lo han aceptado totalmente y sin reservas; mientras que otros se han opuesto, por considerar que no es factible su aplicación, basándose en la segregación de grupos minoritarios. Otros lo consideran incompatible con la nueva forma de vida, la cual se caracteriza por la movilidad y la conducta impersonal. Mumford, quien vivió por años en Sunnyside, aceptaba el concepto con beneplácito. Reginald Isaacs acusaba al concepto de servir como instrumento para la segregación de los grupos minoritarios:

⁶ Clarence Stein, *Toward New Towns for America*; Nueva York: Reinhold Publishing Corp., 1957.

“Que los esfuerzos por desarrollar celdas vecinales dentro de la estructura de la ciudad, psicológicamente daba por resultado que las gentes sólo pensasen en forma introvertida, limitándose a los confines relativamente estrechos del vecindario, en vez de pensar en los propósitos y el bienestar del pueblo o del área metropolitana.”⁷

Algunos planificadores advocaban la heterogeneidad del sexo, edad, ingreso y cultura. Otros insistían en la homogeneidad. El tema ha ocasionado bastante controversia tanto en los países capitalistas como en los países socialistas. En estos últimos, la “unidad vecinal” se ha convertido en la expresión del modo de vida y de ideología socialistas. El “Mictorayon”, que es el equivalente soviético de la “unidad vecinal”, se ha convertido en la unidad planificadora normativa en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) para todo tipo de desarrollo urbano y rural. La ciudad de Varsovia, en Polonia, ha sido reconstruida en forma que se asemeja grandemente a la “unidad vecinal”. Los pueblos yugoslavos de Velenje y de Zagreb, especialmente este último, son verdaderas demostraciones de la planificación de la “unidad vecinal”. Este concepto ha sido adoptado oficialmente en Puerto Rico como la unidad física planificadora para todos los desarrollos urbanísticos y rurales. Albert Meyer y Le Corbusier aplicaron en gran escala la “unidad vecinal” en Chandigarh, India, donde establecieron vecindarios homogéneos en torno a escuelas elementales. El “sector humano” de Doxiadis en Bagdad y su labor para el Islamabad en Pakistán, son esfuerzos por introducir la “escala humana” dentro de la “unidad vecinal”.

Considerándolo como una entidad física sobre la cual se basan las instituciones sociales y las relaciones, el concepto de “unidad vecinal” se examina a continuación bajo cuatro aspectos principales: 1) tamaño, 2) heterogeneidad, 3) función, y 4) propinquidad. El interés del tema es el de revisar las relaciones y las actividades sociales dentro del vecindario así como su relación con la comunidad urbana en su totalidad. La base física ambiental de la comunidad vecinal y la relación personal de sus habitantes se discuten desde el punto de vista de la descripción que ofrece Perry de la “unidad vecinal”. Por último se examina el rol que ha de tener el concepto de la “unidad vecinal” en la comunidad urbana del futuro.

⁷ Reginald Isaacs, “The Neighborhood Theory, An Analysis of its Adequacy”, *Journal of the American Institute of Planners*, XIV, Primavera de 1948, p. 21.

Tamaño

Perry determinaba el tamaño de la "unidad vecinal" casi exclusivamente a base de una de sus instituciones vecinales —la escuela elemental.⁸ Lo que determinaba la expansión física del vecindario era la distancia que un niño pudiese recorrer a pie: un cuarto de milla. El desarrollo de viviendas típico de la familia angloamericana dio a Perry la cifra de 4,000 personas como el mínimo que podía sostener la escuela elemental típica angloamericana. Esta cifra resulta bastante arbitraria porque la proporción entre población e instituciones pueden variar de una sociedad a otra, así como de una a otra época. En el momento actual, para que los supermercados de los Estados Unidos de América operen económicamente, requieren una población que fluctúe entre 20,000 y 40,000 habitantes. Muchas tiendas de tipo local han desaparecido. Hoy día, hasta la organización de las escuelas tiende a ser más grande que en el pasado. Por otra parte, para ciertas actividades de grupo, para la organización política, y para la administración del vecindario, harían falta grupos mucho más grandes que los que serían necesarios para sostener una escuela elemental.

Más aún, hay que reconocer las implicaciones psicológicas que tiene el "tamaño". En su estudio de Park Forest, Whyte encontró que contrario a los que vivían en lugares más grandes, los residentes de agrupamientos más pequeños estaban tan ocupados en reciprocarse visitas que no se involucraban en las actividades de la comunidad.⁹ Aun cuando se necesita más investigación empírica para defender los hallazgos de Whyte, las relaciones de los grupos son determinantes de importancia en la estructura comunal más amplia. La perpetuación de los grupos puede llevar a una actitud introvertida según se ha podido observar en los grupos de marcada segregación racial, en los grupos religiosos y en los grupos de castas, en muchas sociedades.

Elizabeth Wood da énfasis a la necesidad de grupos primarios pequeños para la existencia de las comunidades sociales:

"La teoría social del diseño físico que facilite la creación de la comunidad social requiere que existan pequeños grupos de familias, ya sean grupos naturales creados a virtud de la familia extendida o unidos por lazos de casta, tribu, nacionalidad o cultura... En todas las comunidades, la forma en que se crea la organización social que labora con propósitos colectivos es uniendo esos grupos pequeños en

⁸ Perry, *op. cit.*

⁹ Whyte, *op. cit.*

entidades más grandes. Una comunidad sólo se podrá organizar donde existan esos grupos pequeños".¹⁰

Wirth, al explicar la "forma de vida urbana", da gran importancia al tamaño de la comunidad:

"Mientras mayor sea el número de individuos que participen en un proceso de interacción, más grande será el "potencial" de diferencias entre ellos. Es de esperarse que la variedad de características personales, de ocupación, de vida cultural y de ideas, de los miembros de una comunidad urbana, presente polos más opuestos que los de los habitantes de la ruralía."¹¹

Sin embargo, en la descripción que luego hace Wirth de la "vida urbana", él habla de la conducta impersonal de los residentes en las urbanizaciones y de su relación más amplia fuera de los límites de su vecindario:

"La cautela, la indiferencia y la perspectiva de hastío que manifiestan los residentes de las zonas urbanas en sus relaciones, se pueden considerar como estrategias o recursos que utilizan para inmunizarse ellos mismos contra las demandas personales y las expectativas de los demás."

Esta observación sobre la vida urbana hace pensar que los grupos pequeños e íntimos no satisfacen las necesidades de personas que viven en zonas densamente pobladas. La vivienda en apartamentos es una indicación de preferencia por la selección de relaciones.

El tamaño del vecindario se convierte en el tema del patrón general institucional de un área urbana y de sus objetivos sociales, así como de su condición económica. Por lo general, las sociedades más pobres tendrán vecindarios más pequeños, más bien íntimos, diseñados a "escala humana". Las familias pobres necesitan más ayuda exterior y aprecian más las relaciones íntimas de los vecinos que las familias en mejor posición económica. Para la clase media y para las familias pobres, las instituciones y las escuelas deben estar radicadas a distancia que se pueda caminar, mientras que las sociedades más ricas, liberadas de la "escala humana", pueden diseñar el ambiente espacial más libremente y con mayor selección. Aun-

¹⁰ Elizabeth Wood, citado en "Social Aspects of Housing and Urban Development. Report of a Consultant", por la Comisión de Vivienda, Edificios, y Planificación de las Naciones Unidas, *Ekistics*, vol. 20, núm. 121, diciembre de 1965, p. 333.

¹¹ Louis Wirth, "Urbanism as a Way of Life". *Louis Wirth on Cities and Social Life*, ed. Reiss, Albert T. Jr.; Chicago: The University of Chicago Press, 1964, p. 70.

que agrupaciones íntimas de unas cuantas docenas de hogares ofrecerían mejores posibilidades de vecindamiento, los patrones institucionales podrían ser menos rígidos que los que Perry recomienda. Las funciones y los recursos de la comunidad y no tan sólo la escuela elemental, son los que deben dominar más bien el patrón residencial.

¿Homogeneidad o Heterogeneidad?

El aspecto más controversial del concepto de "unidad vecinal" posiblemente sea la asociación de los residentes. Perry había previsto que las diferencias de raza, color, edad e ingreso podrían interferir en que la escuela fuese el centro institucional de un vecindario. Henry S. Churchill definía el vecindario como una entidad social que existía debido a cercanía, compatibilidad, y oportunidades de juegos para los niños y que el vecindario existe por razón de las gentes y no de los planificadores.¹² Wirth no considera factible el vecindario heterogénico:

"Elementos poblacionales diversos cohabitando en un vecindario compacto, se van segregando unos a otros en la medida en que sus requerimientos y formas de vida resultan incompatibles y en la medida en que resultan antagónicos. De igual manera, personas con status y necesidades homogéneas, sin saberlo o sin darse cuenta se agrupan, se seleccionan conscientemente, o son impulsados, por las circunstancias, en una misma área. Las distintas partes de la ciudad adquieren funciones especiales, y en consecuencia, la ciudad viene a semejar un mosaico de mundos sociales en los que la transición de uno a otro resulta abrupto."¹³

Irvin Rosow hace la observación de que la comunidad está directamente relacionada con la composición social homogénea e "inversamente" relacionada con el período de residencia.¹⁴ Con el tiempo se desarrolla un sistema de estratificación. Rosow arguye que aunque las familias entren *motu proprio* a vecindarios planificados heterogéniamente, ello no asegura que tendrá una interacción armónica y, por el contrario, podrían perpetuarse las diferencias existentes.

Un estudio empírico excelente, de grupos sociales diversos en una comunidad recién establecida en el proyecto de Boulder Dam en Nevada, fue hecho por Danhoff; y señala que

¹² Henry S. Churchill, *The City is People*; Nueva York: Reynal and Hitchcock, 1945.

¹³ Wirth, *op. cit.*, p. 674.

¹⁴ Irving Rosow, "The Social Effects of the Physical Environment", *The Journal of the American Institute of Planners*, Vol. XXVII, Núm. 2, mayo de 1961, pp. 127-133.

“El conflicto de culturas en una comunidad trae como consecuencia alguna integración, pero también surgen patrones comunes de conflictos, los cuales no necesariamente representan una etapa de transición en el desarrollo de una cultura común sino que pueden llegar a integrar una forma permanente de cultura. ... En la comunidad de Boulder City las culturas minoritarias se conservan intactas a pesar de los cambios acomodaticios... No se observó tendencia marcada alguna de los habitantes por desarrollar un patrón comunal único para la organización de actividades en las cuales todos y cada uno de ellos participase, sino que se continuó perpetuando las actividades de grupo.”¹⁵

Algunos de los ejemplos más citados de vecindarios exitosos, como Radburn, Chatham Village, Forest Hill Gardens y Baldwin Village son casi en su totalidad homogéneos en raza, educación e ingresos, lo cual aparentemente ayudaría para la vida e interacción comunal. Sin embargo, con frecuencia se nota que el entusiasmo inicial ha decaído y las actividades escasean cada vez más.

Herbert Gans considera la homogeneidad importante para la continuidad de los contactos sociales ya que los sistemas de valores se podrían afectar sólo hasta cierto límite por las técnicas planificadoras de ubicación e infiere, de varios estudios empíricos, que la homogeneidad es más importante que la propinuidad para la interacción social.¹⁶

En un estudio hecho por Peter Mann de dos vecindarios en Inglaterra se halló inestabilidad social y falta de solidaridad comunal en los vecindarios heterogéneos donde los valores no coincidían.¹⁷

En su ensayo “Neighborhood and Child Conduct” (El Vecindario y la Conducta del Niño), McKay hace la observación siguiente:

“Las áreas de alta incidencia de delincuentes son lugares en que hay conflictos de valores —en las cuales están operando procesos alternativos de educación. Parte de la vida social con la que el niño se relaciona es convencional y parte no lo es. El resultado es que el niño puede educarse en cualquiera de estas líneas de actividad o en ambas”.¹⁸

Aunque la heterogeneidad se considera más democrática, Gans re-

¹⁵ Ralph Danhoff, “The Accommodation and Integration of Conflicting Cultures in a Newly Established Community”, *American Journal of Sociology*, julio de 1943, pp. 14-43.

¹⁶ Herbert J. Gans, “The Balanced Community: Homogeneity or Heterogeneity in Residential Areas?” *Journal of the American Institute of Planners*, vol. 27, Núm. 3, agosto de 1961, pp. 176-184.

¹⁷ Peter Mann, “The Concept of Neighborliness”, *American Journal of Sociology*, septiembre de 1954, pp. 163-168.

¹⁸ Henry D. McKay, “The Neighborhood and Child Conduct”, *Cities and Society*, eds. Hatt and Reiss; Nueva York; The Free Press, 1957, p. 818.

conoce que la tensión que surge de diferencias notables puede en sí poner en peligro la democracia.¹⁹ Gans concede que hay efectos benéficos para los niños de las clases trabajadoras que al asistir a escuelas de clase media adoptan modalidades de vida de clase media y reconoce que la escuela es un ambiente social persuasivo. Pero hace la observación de que es más probable que se logren efectos positivos bajo condiciones de una población moderadamente heterogénea. Gans previene contra los intentos entusiastas de algunos planificadores por eliminar las diferencias sociales al nivel vecinal, cuando esos esfuerzos deberían estar dirigidos más bien al más alto nivel nacional. Esto se hace muy evidente en los países socialistas en los cuales se reduce en forma notoria la desigualdad en los ingresos al nivel nacional. Por tanto, el concepto de vecindario se enfoca primordialmente a la distribución de facilidades y servicios y a las técnicas planificadoras de ubicación.

De acuerdo con Jack Fisher, el concepto de "unidad vecinal" se ha convertido en el instrumento básico de los planificadores socialistas, en sus esfuerzos por crear una "uniformidad urbana" como expresión al socialismo. Fisher, sin embargo, hace la observación de que no ha funcionado bien del todo y que se pueden ver grupos homogéneos especialmente segregados:

"Hoy día, hasta una inspección casual de cualquier gran ciudad del este de Europa, muestra una fuerte concentración de grupos económica y profesionalmente semejantes dentro de vecindarios segregados. Las áreas más antiguas se caracterizan una vez más por grupos económicos distinguibles, compuestos por segmentos poblacionales de personas con salarios altos, medianos y escasos. Más aún, la calidad y la apariencia física de un área residencial es representativa de la escala económica de los individuos que la comprenden. Las áreas residenciales de primera clase no pertenecen ya a los capitalistas, sino al partido y a la élite gubernamental e industrial."²⁰

Se puede traer a colación la distinción entre "comunidad" y "sociedad" según la describe Wirth:

"Una comunidad tiende a caracterizarse por una distribución de hombres, instituciones y actividades, unidos íntimamente por vínculos e independencia orgánica y por una vida en común basada en la

¹⁹ Gans, *op. cit.*

²⁰ Jack C. Fisher, "Planning the City of Socialist Man", *Journal of the American Institute of Planners*, noviembre de 1962, p. 259.

mutualidad de correspondencia e intereses. Por otra parte la sociedad se refiere más bien a la relación contractual y expresa entre los hombres..."²¹

El vecindario homogéneo es un intento de crear más bien una sociedad que una comunidad. Una "unidad vecinal" es un instrumento ineficaz para eliminar las desigualdades o para lograr una interacción social positiva de algún significado. Sirve aún mucho menos para lograr la armonía entre familias que tengan antecedentes sociales, étnicos, económicos y religiosos, contrastantes.

Función

La función básica de un vecindario es servir como sector residencial. Sus otras funciones son secundarias y están relacionadas con las necesidades del diario vivir de sus habitantes. Perry usó el término "vecindario concentrado en sí mismo" (self-contained neighborhood) para incluir las comodidades y servicios subsecuentes, pero no trató de hacer aldeas auto-suficientes dentro del espacio urbano. El vecindario provee muy pocos empleos, de ahí la importancia de la comunicación y el contacto con comunidades urbanas más grandes. Las facilidades de servicios locales forman parte de la "unidad", la cual puede servir como núcleo funcional y visual de la comunidad. Uno de los servicios más importantes de la comunidad vecinal es la escuela elemental. El vecindario sirve como base importante para la educación y el adiestramiento de la generación joven. Ya se han mencionado los efectos sociales benéficos que obtienen los hijos de las clases trabajadoras en los vecindarios de clase media y la escuela podría utilizarse hasta cierto punto para establecer valores convencionales en los hijos de las clases trabajadoras.

La influencia que ejercen las experiencias de la niñez en la personalidad de los individuos es innegable. Siendo el vecindario el mundo más íntimo del niño, después de su propio hogar, ejerce en él una marcada influencia por medio de sus parques, sus facilidades recreativas, su ambiente natural y el ambiente creado por el hombre y sus relaciones con los vecinos.

McKay considera que se exagera mucho el valor de la recreación en la conducta del niño:

“Si la incidencia de la delincuencia en un área es alta, se suele asumir que hay carencia de recreación organizada y que si se provee más recreación organizada, la incidencia de delincuentes se reducirá. Lo más probable es que ninguna de esas dos proposiciones sea totalmente válida. . . , la recreación no es una panacea para la delincuencia, aunque se le puede defender con todo derecho como instrumento socializador.”²²

Margaret Mead explica que la función educativa de un vecindario es primordialmente la de contribuir al aprendizaje de armonizar con extraños y con personas de distintos temperamentos.²³ Esto, dice ella, resulta extremadamente útil en familias nucleares pequeñas, especialmente aquellas que tienen pocos parientes.

En Park Forest, Whyte encontró que los niños eran eslabones importantes en las relaciones entre adultos.²⁴ Por tanto, los aspectos sociales y educativos de la recreación para el niño son importantes para la integración vecinal, aunque vale la pena repetir una vez más que la planificación del vecindario no es en sí un remedio para eliminar las desigualdades sociales y económicas. El establecimiento de un vecindario facilita la comunicación y la familiaridad y permite que las gentes se organicen y formen asociaciones voluntarias y lazos informales de amistad. Esta es una función importante en el mundo impersonal urbano y para las amas de casa que no trabajan fuera, cuya soledad ha sido objeto de vasta discusión.

Además de ser una comunidad residencial, en las sociedades socialistas el vecindario es una unidad administrativa y a la vez política. Según ha sido descrito por Fisher en la experiencia yugoslava:

“La Stanbena zajecanica (la unidad vecinal) es una unidad independiente con gerencia propia, que teóricamente funciona como una asociación que cuida de los asuntos locales.”²⁵

En Polonia la vivienda en cooperativa se está moldeando bajo un sistema similar de organización vecinal con gerencia propia. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el “Macrorayon” forma una unidad integral administrativa y política. Dentro del marco de referencia del sistema socialista de organización espacial podría esperarse que los habitantes de un vecindario se involucrasen activamente en los asuntos de su “unidad”.

²² McKay, *op. cit.*, p. 821.

²³ Margaret Mead, “Neighborhoods and Human Needs”, *Ethnics*, Vol. 21, Núm. 123, febrero de 1966, pp. 124-126.

²⁴ Whyte, *op. cit.*

²⁵ Fisher, *op. cit.*, p. 254.

En este sentido, los vecindarios socialistas están más cerca de la "unidad vecinal orgánica" de Gropius:

"El tamaño administrativo de la gigantesca e impersonal ciudad de hoy día ha rebasado los límites de la escala humana. Un ciudadano de la ciudad no tiene contacto personal con los oficiales públicos que él elige, está obligado a someterse a un poder distante. Como consecuencia, ha ido creciendo la indiferencia social y han ido amainando las relaciones comunales... Solamente cuando vive en un vecindario bien integrado es que el ciudadano de hoy día puede aprender, por experiencia propia, el proceso democrático de dar y recibir. Por tanto, las unidades vecinales saludables son el semillero natural para las mejores relaciones humanas y para los más altos niveles de vida. Ellas sirven para desarrollar un sentido de lealtad comunal que encausa su expresión en la acción concentrada en el progreso social y cívico."²⁶

Esto nos hace recordar la observación de Whyte, de que los habitantes de agrupamientos pequeños no se interesaron en las actividades de las comunidades más grandes.²⁷ Se podría hipotetizar que en los países socialistas, al involucrarse la gente en los asuntos locales, se facilitaría la estructura jerárquica del poder; porque el ciudadano estaría demasiado ocupado para interesarse en los asuntos nacionales. A la vez, hay que reconocer que el interés activo en los asuntos comunales daría más satisfacción a la mayoría de la población, que en la actualidad no sienten relación alguna con la comunidad en que viven. Sin embargo, esto sólo podría lograrse en un ambiente en el cual se estableciese una armonía cultural, económica y política y donde se le asignasen responsabilidades administrativas locales a los habitantes. No obstante, una independencia funcional extrema al nivel vecinal llevaría inevitablemente a una actitud introvertida. Pero, si se le da suficiente independencia a la vez que conexión con la comunidad urbana, la "unidad vecinal" podría funcionar para mayor ventaja de los individuos y la sociedad.

Propincuidad

La propincuidad se puede describir por la distancia física así como por la accesibilidad. Esta última explica las actitudes internas y las ex-

²⁶ Gropius, *op. cit.*, p. 116.

²⁷ Whyte, *op. cit.*

pectaciones de los habitantes. Desde este punto de vista, las gentes que viven en apartamentos, aunque separados solamente por una pared delgada, pueden ser menos accesibles, socialmente, que las que viven a distancias de cincuenta pies, en casas aisladas para una sola familia. De igual modo, vecinos con marcados contrastes en valores, en ingresos o en diferencias raciales, posiblemente no establezcan relaciones a pesar de la proximidad.

Cada sociedad y cada grupo social tiene conceptos distintos de espacio. Según ha observado Edward Hall, los europeos del Norte y los norteamericanos prefieren más distancia de separación para conservar que los europeos del Sur, los latinoamericanos y los orientales.²⁸ Hall ha encontrado que esta práctica psicológica establecida, dicta el intercambio y la distancia social. Con frecuencia se ha opinado que el uso de facilidades en común traerá por consecuencia relaciones positivas. Doxiadis puso las plumas de agua en Bagdad en las áreas comunales en vez de cada uno de los hogares para así conservar el único medio de comunicación que tenían las mujeres árabes.²⁹ La pluma de agua en esa comunidad funciona como el sitio de reunión de las mujeres. Doxiadis pensó que si se proveían plumas de agua individuales en las viviendas, resultaría en consecuencias desastrosas para las mujeres árabes.

Un informe de las Naciones Unidas está de acuerdo en que el diseño físico de una comunidad no puede por sí solo crear una comunidad, pero sí puede facilitar o impedir su desarrollo:

“El diseño de visibilidad facilita el proceso normal de crear relaciones. El principio del uso común (ya sea una bomba, un manantial, un sitio para lavar ropa) como medio para facilitar la familiaridad ha sido demostrado desde tiempo inmemorial. Por supuesto, el mismo es una espada de dos filos, porque el uso común de una propiedad pública puede también ser el escenario o la causa de riñas. Pero, por lo general, eso ocurre cuando son muchos los usuarios para la facilidad.”³⁰

Nathan Glazer observa la importancia de la escuela en la planificación.³¹ En la misma forma en que los niños pobres aprenden costumbres de

²⁸ Edward Hall, “The Anthropology of Space”, *Architectural Review*, septiembre de 1966, pp. 163-166.

²⁹ Roland Wedgwood, “Doxiadis”, Contribution to the Pedestrian View of the City, *The Pedestrian in the City*, Ed. David Lewis; Princeton, New Jersey: Van Nostrand Co., 1967, pp. 287-293.

³⁰ *Ekistics*, vol. 20, diciembre de 1965, p. 333.

³¹ Nathan Glazer, “The School as an Instrument in Planning”, *Journal of the American Institute of Planners*, noviembre de 1959, pp. 191-196.

clase media al asistir a escuelas de clase media, lo contrario también es posible. Las familias de la clase media le dan una importancia especial a la educación que muchas familias de la clase trabajadora no le dan. Como la escuela es el sitio donde los niños se mezclan libremente, el influjo de niños de las clases trabajadoras puede traer niveles más bajos de educación. Debido a que muchas familias de la clase media no toleran niveles educativos bajos para sus hijos, se mudan hacia los repartos suburbanos. Esto es de gran importancia para los planificadores. Según ha indicado McKay, violentar la proximidad física de personas con valores muy opuestos, causará confusión tanto a los niños como a los padres. Puede surgir una actitud de frialdad entre los miembros del grupo que resulte más bien en que se perpetúen las diferencias de grupos en vez de lograrse la integración y la nueva cultura que los planificadores esperaban.

En Park Forest, Whyte descubrió este rol de la propinuidad y del diseño físico en el intercambio social:

“En Park Forest cada agrupamiento produce un patrón de conducta diferente y si el recién llegado ha de ser un líder cívico, un entusiasta de las cartas o un fiel asistente a la iglesia, lo determinará en gran medida el grupo al que lo una el azar.”³²

“Ante una investigación más minuciosa, las áreas que registran más fiestas suelen ser aquellas en que el diseño se adapta mejor para proveer grupos unidos de vecinos, por lo que en la actualidad muchos planificadores y observadores consideran que éstas se deben crear de nuevo en mayor escala.”³³

Al observar la integración de los residentes de Park Forest, la cual resulta poco usual, Whyte previene:

“Hay que pagar el precio justo que produce la “felicidad” de los bloques sociales cohesivos. El patio, al igual que la cama doble, estimula la intimidad, y el aislamiento propio que se ponga resulta psicológicamente insostenible.”³⁴

La buena vecindad, como producto de la propinuidad o cercanía de lugar, la describe Peter Mann como latente y manifiesta en la observación a que somete a dos precintos residenciales de Inglaterra:

³² Whyte, *op. cit.*, p. 368.

³³ *Ibid.*, p. 369.

³⁴ *Ibid.*, p. 388.

“Las acciones manifiestas no son suficientes para ponderar la integración de los grupos de vecinos. Hay que tasar la familiaridad existente para poder comprender el tipo de vecindamiento adoptado por el grupo... El vecindamiento que se manifiesta (tomando cosas prestadas, visitándose con frecuencia y por otras relaciones personales que son características de Park Forest) puede resultar en una familiaridad excesiva, que a la larga resulta en un rompimiento de las relaciones sociales. Un alto grado de buena vecindad latente se percibe como una confianza discreta, que respete la vida privada de las demás personas y, por lo tanto, sea más aceptable generalmente.”³⁵

Gans resume el rol del planificador en el diseño del vecindario, como sigue:

“Las relaciones del vecindario deben ser positivas porque la vida en una atmósfera de mutuo desagrado y frialdad no produce beneficios sino que cuesta mucho en términos sociales y emocionales. Sin embargo, la intimidad de las relaciones no se debe someter a los valores planificadores más allá de este punto. Si los vecinos se hacen buenos amigos, si sólo conservan una relación amistosa o se limitan a ser corteses unos con los otros, es cuestión que se debe dejar a discreción de las gentes que van a vivir en el mismo grupo social. Cada tipo de relación tiene sus puntos a favor y en contra, pero ninguno es tan altamente preferible como para que el planificador lo defienda y favorezca.”³⁶

El futuro del concepto de unidad vecinal

La unidad vecinal es el producto de un proceso social, económico y político. Los cambios en estos procesos deben ser evaluados para que se pueda apreciar cómo serán en el futuro la forma y el patrón de los vecindarios. Hay dos factores principales, predominantes por su impacto en la vida humana y en las formas de vida, y éstos son la tecnología y el crecimiento poblacional. Estos factores han existido hace cientos de años pero nunca han sido tan influyentes como en la actualidad. Nuestras observaciones del desarrollo tecnológico y el crecimiento poblacional ocurrido durante las últimas dos décadas, nos permiten predecir que la vida humana

³⁵ Peter Mann, *op. cit.*, p. 164.

³⁶ Herbert J. Gans, “Planning and Social Life, Friendship and Neighborhood Relations in Suburban Communities”, *Journal of the American Institute of Planners*, mayo de 1961, pp. 134-143.

en el futuro se ha de fundamentar sobre bases muy diferentes a las del pasado. Ya nuestro concepto del universo ha cambiado con el desarrollo de medios de transportación a velocidades enormes, con el sistema de comunicaciones y con las maquinarias automotoras, mientras que la expansión poblacional y la necesidad de una coexistencia universal están obligando al hombre a buscar nuevas formas de organización humana en una escala y con conceptos jamás alcanzados anteriormente.

Ya hoy día no se concibe la distancia en términos de recorrido a pie sino en los minutos que se toma para llegar a ella en automóvil. En el área de Los Angeles y especialmente en las ciudades norteamericanas en general, nadie camina hasta un centro comercial, pero es común hacer un viaje rápido en automóvil hasta allí. Si se acepta el automóvil como parte del equipo común de la vivienda, no hay razón válida para medir el tamaño del vecindario a base de las distancias que pueden recorrerse a pie. Las escuelas se pueden distribuir espacialmente en la escala de "autobuses", fuera de las vías expresos, en vez de radicarlas en el centro de un vecindario que resulta demasiado pequeño para acomodar automóviles y autobuses. Por tanto, los límites vecinales se deben concebir más bien en términos espaciales y funcionales y no como usualmente se hace, preocupándose por el espacio que comprende.

Melvin Webber describe la comunidad como procesos espaciales estructurados.³⁷ Por consiguiente, la comunidad está estructurada por funciones interrelacionadas, eslabonadas por una red de comunicaciones. Los eslabones no se establecen necesariamente en relaciones cara-a-cara sino de acuerdo con el interés y la función que tengan. Al rechazar la teoría-de-lugar de la comunidad, él propone el "concepto de participación jurisdiccional". Webber discurre que debido a que la comunicación y la transportación han convertido en insignificante la fricción de la distancia, el hombre ha establecido diversos niveles de participación, y como consecuencia, un hombre puede estar más relacionado con personas que estén a miles de millas de él que con sus vecinos al lado.

Aunque Webber está de acuerdo en que la proximidad espacial sigue siendo una condición necesaria para la comunidad, él encuentra que el aspecto importante es más bien la accesibilidad, que la cercanía del "lugar". La accesibilidad la determinan la personalidad y los intereses de los individuos.

Richard L. Meier, en su "Teoría de la Comunicación en el Crecimiento Urbano" (*Communication Theory of Urban Growth*), hace la observación

³⁷ Melvin Webber, "The Urban Place and Nonplace Urban Realm", *Exploration into Urban Structure*; Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1962, pp. 79-137.

de que la comunicación que fluye por canales públicos se puede compartir y es, por tanto, de más valor que una gran cantidad de comunicación personal.³⁸ Por consiguiente, el desarrollo cultural será en el futuro una función de la comunicación pública y no de los grupos primarios como ha sido en el pasado. Eso resta importancia al rol integrador de las comunidades pequeñas en esta época en que la comunicación en masa la controlan las agencias públicas.

Meier y Webber se oponen al enfoque unitario en la planificación de ciudades —un arreglo espacial estático. Bajo el concepto de la comunidad “sin lugar” de Webber, en el ambiente tecnológico altamente desarrollado, “la unidad vecinal” convencional da paso al proceso social que opera en el espacio. Por tanto, el pequeño grupo primario de vecindad tendrá que desaparecer o una organización social más compleja, basada en funciones e intereses, habrá de sustituirlo.

Paul y Percival Goodman hallan el vecindario como una unidad primaria de emulación y de envidiosa imputación en la ciudad de “consumo eficiente”.³⁹ Goodman concibe manzanas vecinales de 4,000 personas en casas de apartamentos alrededor de un espacio abierto de aproximadamente diez acres, muy parecido a lo que recomendaba Le Corbusier. Cada manzana habrá de tener sus tiendas, canchas de tenis, guarderías infantiles, escuelas elementales, en donde los vecinos puedan convivir y conversar familiarmente. Debido a que todos habrían de utilizar los mismos artículos de producción en masa que se venden en el “centro”, según los Goodman, no se generarían diferencias locales.

El concepto de vecindario de los Goodman compara favorablemente con la premisa básica del desarrollo de una sociedad consumidora basada en la afluencia material. Pero la posibilidad de abundancia material es poco probable si se consideran las presiones poblacionales y los altos costos de la tecnología. La igualdad social tiene aún menos probabilidades. Aún en los estados socialistas, donde la producción y el ingreso lo determinan mayormente las autoridades centrales, no hay señal alguna de una igualdad absoluta entre las personas, más bien va en aumento la especialización y el agrupamiento. Como consecuencia, la planificación de comunidades futuras no se podrá basar en términos absolutos de abundancia material o de igualdad. La falta de recursos y las desigualdades, según parece, han de prevalecer siempre en la raza humana.

La “Diaspora” de Toynbee y la “ecumenópolis” de Doxiadis, defien-

³⁸ Richard L. Meier, *The Communication Theory of Urban Growth*; Cambridge, Massachusetts: The M.I.T. Press, 1962, p. 86.

³⁹ Paul and Percival Goodman, *Communitas*; Nueva York: Random House, Vintage Books, 1960, pp. 125-152.

den la comunidad "sin lugar" de intereses pero aprueban la "unidad vecinal" como un área funcional en la jerarquía urbana. Según ha señalado Toynbee,

"...si vamos a hacer la vida tolerable en Ecumenópolis, habrá que articularla geográficamente en una miriada de unidades locales de tamaño mínimo, cada una de las cuales tendrá un área y una población lo suficientemente pequeña como para hacer posible que todos sus habitantes se conozcan personalmente y puedan llevar a cabo las tareas del diario vivir (ir a la escuela, a las tiendas y, hasta cierto punto, también ir al trabajo) dentro de los límites territoriales de la comunidad básica."⁴⁰

Toynbee reconoce que la era de Ecumenópolis ha de ser también la edad de la "aniquilación de las distancias". La fricción del espacio jugará un papel de mucha menor importancia que en el pasado en la distribución espacial de actividades. Se podrán establecer las diferentes actividades con una proximidad más flexible. El desarrollo de la tecnología en la comunicación y en la transportación es lo que hace que Toynbee exprese su opinión de que la dispersión global y no el vecindario local es lo que asumirá la mayor importancia en la comunidad humana de megalópolis. Que el "Ottoman Millet" y no el estado nacional occidental es la "modalidad del futuro".

Doxiadis explica el papel que juega el vecindario en Ecumenópolis, en la forma siguiente:

"Hay una necesidad imperativa de conservar la escala humana en beneficio del hombre... No obstante, existe una necesidad idéntica de expandir todas las escalas mecánicas presentes y futuras; sin embargo, esto no debe ocurrir a expensas de la escala humana. Lo que hace falta es un sistema que permita la coexistencia y la cooperación de todas las escalas."⁴¹

Conclusión

(i) La comunidad hay que concebirla como una organización jerárquica con distintos niveles de participación. La función de una comunidad a un nivel específico es la que determina el tamaño del vecindario. Para un

⁴⁰ Arnold J. Toynbee, "Man and His Settlements: An Historical Approach", *Ekistics*, vol. 21, Núm. 123, febrero de 1966, p. 79.

⁴¹ C. A. Doxiadis, "Ecumenopolis", *Ekistics*, vol. 21, Núm. 123, febrero de 1966, p. 112.

niño de edad pre-escolar, el vecindario es sólo media docena de vecinitos y un patio. Para un niño de edad de escuela elemental las actividades se expanden a unas cuantas manzanas, la escuela y el parque vecinal. Para los adultos, el vecindario completo y la comunidad urbana al igual que el resto del mundo, le sirven como área de participación. Además, no es necesario que la distancia máxima de recorrido a pie de un niño sea, en todas partes, el criterio para el desarrollo de cualquier vecindario. En la comunidad en que el automóvil es de uso corriente y los niños por lo general van a la escuela en automóvil o en autobús, la escuela se puede localizar en cualquier lugar accesible y conveniente en vez del centro del vecindario. El mismo criterio se aplica a las demás facilidades comunes incluyendo las tiendas, con excepción del pequeño parque comunal. En esencia, el tamaño del vecindario y la localización de las facilidades comunales son funciones de los medios de transportación y no de la distribución espacial de los edificios.

(ii) Los planificadores no deben tratar de resolver los problemas de desigualdades sociales al nivel de vecindario. No se debe permitir que la raza se utilice como criterio de homogeneidad, pues en el sentido más amplio, sólo los valores son importantes. Las diferencias extremas en los valores, las que por lo general, aunque no necesariamente, se manifiestan por niveles económicos y educativos, no se deben situar en íntima proximidad física, a menos de que los grupos vayan a usar servicios comunales distintos, como ocurre en los centros de las ciudades, donde los más pobres y los más ricos viven en áreas de segregación funcional a pesar de la proximidad física. En estas circunstancias, el planificador no puede esperar que haya interacción social ni sentimientos de buena vecindad. Aunque este arreglo no es democrático, hay que tolerarlo en bien de la paz general, cuando menos, mientras las diferencias sociales marcadas existan dentro de la sociedad en general. Una variación y variedad tenue son generalmente más recomendables. Hay que añadir, sin embargo, que no se debe permitir segregación en gran escala en los grupos de valores de un área urbana. Se debe dar a todo ciudadano la oportunidad de observar en su diario vivir distintas clases de personas. Por esta razón, se deben mezclar los grupos espacialmente a un alto nivel comunal, donde hay menos proximidad física y la tolerancia es mayor hacia la heterogeneidad.

(iii) La función del vecindario continúa siendo residencial. Debido a que el hombre invierte gran parte de su tiempo en las cercanías de su hogar, el ambiente vecinal debe ser estético y socialmente valioso. Si se le asignan algunas funciones administrativas a los habitantes, tales como el mantenimiento del parque, ciertas actividades escolares, la asociación de padres y maestros, y otras actividades comunales, se podrá lograr que deri-

ven alguna satisfacción en la participación de los asuntos de su propia comunidad. Si se les diese mucha responsabilidad administrativa lo que se conseguiría es la despreocupación o el conflicto.

(iv) Los planificadores no deben esperar que más de 50 o 100 familias se conozcan personalmente y tengan relaciones amistosas. Relaciones de buen vecino no se pueden esperar entre más de media o una docena de familias. El vecindario se debe diseñar, por tanto, en agrupamientos de seis a cincuenta familias. Cada agrupamiento se puede caracterizar por un acceso común, y un parque o facilidad de juego en común para niños pequeños. Los planificadores no deben hacer obligatoria la intimidad entre las familias, sino facilitar su relación. Hay que tener en consideración que las familias tienen derecho a su vida privada.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTA
REVISTA EL DIA 21 DE ENERO DE
1969, EN LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
AV. COYOACAN 1035, MEXICO 12,
D. F. SIENDO EL TIRO DE 1,000
EJEMPLARES.

Nº 150

